



FOTOS: CORTESÍA GDA/EL MERCURIO/ CHILE

CHILE ocupa los primeros lugares en la región en competitividad y desarrollo humano, sobre la base de un crecimiento económico sostenido y niveles de inflación y desempleo controlados. Pero su mayor capital, han sido los gobiernos de centroizquierda que en 16 años de gestión han sabido equilibrar democracia y desarrollo.

América Latina | El modelo tiene a los socialistas administrando con éxito una economía de mercado

¿Por qué Chile se puso de moda?

Una combinación de democracia y éxito económico atrae la mirada de la región

Juan Pablo Ferrari Saavedra

jferrari@financiero.co.cr
El Financiero

Chile sorprende pero también abre muchas interrogantes. Sorprende por su crecimiento económico del 6,3% el 2005 y por haber reducido del 40% al 18% la pobreza en una década.

También por lograr que convivan una economía de mercado abierta y competitiva, con un Estado de derecho, una administración pública eficiente y sólidos acuerdos políticos.

Pero Chile también suscita muchas interrogantes. Inquieta saber que su salto al progreso fue a punta de fusil bajo una de las peores dictaduras de la región, que se pagó un precio horrible de represión, muertos y desaparecidos.

Inquieta porque pese a crecer sostenidamente, los niveles de desigualdad hacen que el 10% de chilenos se quede con el 47% de la riqueza.

¿Califica como modelo para otros países? Sí, por su presente y promisorio futuro; no, por su doloroso pasado.

Esa mixtura explica en parte el sabor amargo que queda en la boca cuando se paladea el éxito chileno. O tal vez ayude a entender por qué quienes detentan el poder desde el retorno a la democracia en 1990 no presuman con ese éxito.

La izquierda que tiene a Ricardo Lagos premiado con el 75% de la popularidad, y que ahora puso a Michel Bachelet a sucederlo, es una renovada, democrática y a veces pro mercado. ¿Una incongruencia? Tal vez, pero parte sustantiva de una realidad chilena.

Dentro de su particular geografía, los ciudadanos tienen poco tiempo para ocuparse por despejar las contradicciones del modelo, porque su tiempo les demanda progresar cada día.

Fuera de sus fronteras, y a pesar de la creciente emergencia de gobiernos de izquierda, la inestabilidad, la pobreza y el populismo parecen obligarlo a marcar una diferencia con sus vecinos, distancia que los socialistas chilenos se esmeran en mantener.

Del modelo chileno y sus eventuales lecciones conversamos vía electrónica con Pedro Isern, director del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (Cadlal), quien visita el país esta semana invitado por el Instituto Libertario.

¿Quién es?

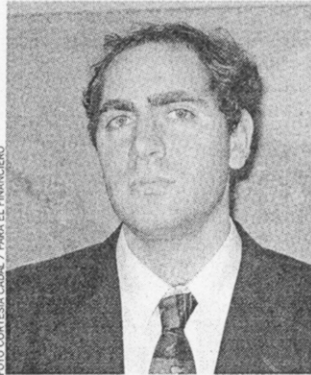


FOTO: CORTESÍA CADLAL / PARA EL FINANCIERO

Nombre: Pedro Isern Munné.

Nacionalidad: Argentino.

Edad: 32 años, soltero y sin hijos.

Formación: Máster en filosofía política, en economía y ciencia política y licenciado en ciencia política.

Cargo: Director Área Economía y Estado de Derecho del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina.

Pasatiempos: Hinchado de Boca Juniors, cinéfilo y jugador de ajedrez.

¿Cómo define el modelo chileno?

—En general, se cree que es un modelo neoliberal implementado por la dictadura y profundizado por la democracia y en realidad no es así. Lo que inició la dictadura es un mero proceso de reforma que, ante la ausencia de pesos y contrapesos, pudo haber sido modificado en el momento que le conviniese al dictador. En cambio, desde 1990 se comenzó a construir el modelo chileno que se basa en la interacción virtuosa entre democracia, Estado de derecho, economía de mercado y crecientes consensos.

¿Cómo se lograron los acuerdos?

—La principal condición, aunque no suficiente, ha sido el notable proceso de renovación y moderación de la izquierda chilena.

“Ha sido lento (comenzó después de 1973, cuando los principales dirigentes se exiliaron en Europa) pero sistemático y profundo. La calidad política y ideológica de la izquierda chilena en el gobierno no es casualidad porque han tenido un espíritu autocrítico”.

¿Conviven éxitos y desigualdad?

—Cómo aminorar la desigualdad, fue el principal tema de debate en la última campaña electoral en Chile.

“Si bien hay consenso en que es producto de la mala calidad de la educación y de una insuficiente creación de puestos de trabajo, hay algunos desacuerdos sobre cuáles son las políticas específicas necesarias para modificar ambas cuestiones”.

“La lección de la década de 1990 en Chile es que no solo es cuestión de gastar más en educación sino en gastar mucho mejor. Por el lado de la creación de trabajo de alta calidad, muchos sostienen que se deben flexibilizar determinadas normas laborales, pero aún existe desconfianza sindical”.

¿Podría mencionar cinco debilidades del modelo?

—Además de la desigualdad, está el mediocre desempeño de los indicadores educativos comparados con países con igual ingreso per cápita.

“También, la baja inversión estatal y privada en investigación y desarrollo; la vulnerabilidad de la economía frente a una eventual crisis del cobre, el sistema electoral binominal que discrimina a las minorías y sobrerrepresenta a la derecha, y el alto gasto en Defensa en relación con el PIB”.

—En Costa Rica se debate la necesidad de encontrar acuerdos para superar el nivel de estancamiento institucional que existe y preocupa la situación económica. ¿Por dónde se puede empezar?

—No solo no existen recetas sino que es difícil indicar cómo comenzar un modelo exitoso para un caso concreto.

“La experiencia chilena nos enseña que sus cuatro variables principales (la interacción virtuosa entre democracia, Estado de derecho, economía de mercado y crecientes consensos) fueron imposibles de prever y, además, pueden no ser las únicas.

“En este marco, arriesgo que lo primero que tiene que suceder es una profunda transformación y moderación de las élites políticas”.

¿Qué papel desempeña el Estado?

—Tiene un crucial papel en relación con la calidad institucional. Eso es lo que consolida o debilita la vocación tolerante y pluralista de la sociedad civil. Crecientemente, el papel de los Estados en los países exitosos, como lo demuestra la ex-

periencia chilena, estará más relacionado con la construcción de buenas instituciones y menos relacionado con decisiones económicas y comerciales.

“Obviamente, el tamaño del sector público es relevante. No hay en la historia un país exitoso con un Estado omnipotente y tampoco hay ejemplo de un proyecto exitoso allí donde no se ha consolidado ninguna forma creíble de espacio público amplio y plural”.

¿Por qué la apertura no ha dado el resultado prometido?

—La apertura no ha funcionado allí donde se ha hecho en un marco de instituciones débiles.

¿Qué valor tiene la educación?

—No hay países exitosos sin un alto capital humano pero sí hay países en serios problemas con una población educada. Por ende, la educación de alta calidad es fundamental.

¿Los partidos políticos son actores relevantes?

—Como antes que intermedian entre sociedad civil y Estado deben renovarse y regenerar la confianza con los ciudadanos.

¿Cuál es el papel del empresario?

—Los empresarios deben contribuir continuamente a la “destrucción creativa” indispensable en una sociedad moderna. Sin embargo, en Chile han tenido también un rol destacable en la construcción de consensos. En este sentido, un empresario contribuye a la creación de riqueza en lo económico y a la moderación y diálogo en lo político.

¿Qué rostro tienen ahora los movimientos sociales?

—En ciertos países de la región algunos movimientos sociales poseen un rostro contestatario e intolerante. En muchos casos esto tiene que ver con la peligrosa intervención de (Hugo) Chávez, que expresa un agresivo populismo que produce inestabilidad.

¿Cuán lejos o cuán cerca se debería estar de Estados Unidos?

—Estados Unidos es la principal economía del mundo. Por ende, es importante acceder a ese mercado con buenos productos. Por otro lado, la actual administración Bush se ha ganado legítimamente el rechazo de la región y del mundo. Su política fiscal ha sido irresponsable y su política exterior agresiva y poco transparente, pero su importancia económica es innegable.

“La desigualdad es consecuencia de una mala educación y la falta de trabajo de calidad”.